

Autores y libros. Redenta.

5-475

cop. 1

("La Epoca", Madrid, 13 julio 1899).

RECOGIDO EN "De esto  
y de aquello" tomo I

AUTORES Y LIBROS

## REDENTA

He aquí una novela romántica, del romanticismo imperecedero; romántica y socialista.

Conozco personalmente á Orbe, su autor, y no sé si este conocimiento influirá en mi juicio; pero es lo cierto que de la lectura de su libro me ha subido al espíritu perfume de humanidad. Además, Orbe es paisano mío, vizcaíno como yo, y conociendo como conozco el ambiente en que la ficción de su libro se mueve, no sé si completaré lo que me dice ó iré traduciendo su relato.

A Ranzade, el emprendedor capitalista, trazado de mano maestra, la figura de más firme dibujo y más sólidos trazos del libro, le conozco. Y no es que sea tal ó cual capitalista bilbaíno, éste ó el otro, no; es como una concentración y símbolo de varios de ellos, siendo á la vez—y aquí está el arte—un individuo concreto, tan concreto como los que topáis por el mundo; no una abstracción. Ranzade es una lección viva de psicología del burgués, aquel Ranzade que se embriaga con el negocio, generoso en el fondo, con instinto de justicia, ni sordido ni brutal, víctima del papel que en sociedad representa.

Su mujer, D.<sup>a</sup> Rafaela, también vive, y vive el cura Artola, aunque en éste el dibujo degenera á las veces en caricatura. En Artola se ve bastante la condensación de reflexiones sociológicas; el símbolo esfuma un poco al personaje.

La figura central, la de Pedro, el héroe del relato, se espiritualiza ó *intimiza* (pase la palabra) tanto, que acaba por perder la concreción del contorno, ondulando sus perfiles. Es el inconveniente de las almas que mostramos al lector habiéndolas visto de dentro á fuera.

Parece no pocas veces Pedro en *Redenta* un pretexto para que el autor nos dé personales reflexiones y páginas de sentidísima poesía lírica en prosa. Recuerda á aquellos héroes románticos que, como Werther, Obetzmann, Jacobo Ortis y otros, no se cansaban de escribir cartas.

Orbe piensa con el corazón, lo cual significa casi siempre sentir á la vez con la cabeza. Y no es su so-



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA  
GREDOS.USAL.ES

45-2/216



cialismo un socialismo pulposo y fofo, meramente sentimental, socialismo de literatos que no son nada más que literatos ¡horrible plaga! no; es el suyo socialismo conciente, en que el sentimiento de justicia está fecundado por la reflexión y el estudio de los problemas económico-sociales. En su novela misma se ve que cuando habla de socialismo sabe de lo que habla, que no es aquello del gabán de pieles y la blusa del obrero, ú otra cualquiera de las oquedades á que da vueltas cierta literatura *soi disant* socialista.

En el libro de Orbe es casi todo templado, dulce, sin brusquedades. Cuando el autor aborda algún pasaje trágico, de fuerza y nervio, se ve que no está en su elemento. El impulso de bajo origen que siente Pedro ante su prima, á la que tan sentidas cartas escribió, cuando ella, casada ya con otro, va á verle en nombre de Ranzade, su padre, para solucionar la huelga, es algo que desentona y que produce efecto de facticio y ripio. El autor ha querido humanizar á su héroe, desespíritualizarle un poco, y no nos convence. Está mejor Pedro en sus alturas, medio esfumado en las nieblas del ideal, cerniéndose sobre el relato todo y sobre Redenta como un ángel de futuros destinos.

Hay páginas de muy subido valor, como son: la muerte de los padres de Pedro, dejándole huérfano; de una sobria delicadeza y de muy íntimo sentimiento; la requisa de los libros de Pedro, por D. Santos y D.<sup>a</sup> Rafaela, relato que revela una perspicacísima finura de observación; el reparto de los panes durante la huelga, y otras que es ocioso enumerar á quien no haya leído el libro, y más ocioso aún á quien lo haya hecho.

Pero vuelvo á repetir que la labor maestra de *Redenta* es Ranzade, el burgués. En él nos muestra Orbe cómo las buenas cualidades pueden resultar dañinas y ser las malas fuente de buenas obras, y cómo el hombre es víctima de la función que desempeña. Aquel pobre hombre ambicioso, embriagado con los negocios, débil de carácter en las cosas de familia, que por no tener disgustos domésticos cede á su mujer en todo, y se deja explotar por D. Santos, el infantigable forjador de socialistas, es todo un *carácter*. Repito también que es uno de mis antiguos conocidos, y que viviendo en Bilbao algún tiempo se le ve surgir como una de las condensaciones de aquel ámbito social.

La psicología de D. Santos es más sutil, tan sutil,



Resoluto .

3



que no pocas veces huele á libro. No dudo de que haya gentes que más que en Dios crean en la idea de Dios y que hayan hecho de la iglesia el objeto de sus amores, un poco paganos sin duda; son de los que suele decirse que no creen, sino que creen que creen; pero tales personajes son muy difíciles de reducir á cristalización artística. Lo que más resalta en D. Santos es su lado malo, su dureza, su sentido jacobino del prestigio de la autoridad. ¡Sálvese el principio de autoridad y perezca el mundo!

La novela de Orbe es, con sus preeminencias y sus faltas, sus bellezas y sus defectos, uno de esos libros que darían lugar á interminables discusiones, ya estéticas, ya psicológicas, ya económicas y sociales. Pero por encima de todo, lo diré una vez más y para acabar, se desprende de ella perfume de humanidad.

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

1.5.2/216